

CARLOS BERBEGLIA (ed.), *La antropología y sus matices*, Buenos Aires, Proyecto, 2010; *Propuestas para una antropología argentina*, T. VIII, Buenos Aires, Biblos, 2010.

Si bien los mitos griegos fenecieron otras nuevas mitologías prestas acudieron a su reemplazo, porque el hombre no puede vivir con el vacío, con ningún tipo de vacío, a diferencia de los mitos, que se renuevan, las mistificaciones se suceden, coexisten las unas junto a las otras: hoy todavía se exponen y se acumulan las reinterpretaciones filosóficas en las Universidades.

Carlos Enrique Berbeglia,
Propuestas para una antropología argentina

Quizás porque siempre que realizamos una crítica –sea de un libro, un film, una pintura– es fetiche a criticar se nos presenta; nos pide que lo objetivemos; nos exige un posicionamiento ante él más allá de nuestras posibilidades por comprenderlo; sea que este acto nos obliga a discurrir, a discursar. Entonces igual al caminante que soliloquia en la soledad de su tramo, pienso que el criticar se convierte en una acción a menudo mezquina con respecto a su objeto, pues criticando me encuentro las más de las veces respondiendo a fantasmas, tomando el hilo, en tanto que critico, por donde lo quiero tomar. De este modo me he dado la licencia de escribir con metáforas, quizás porque las imágenes son a mí entender un lenguaje más encantador y libre.

Ninguna crítica nos visualiza la obra, si quiera nos lo permite su contemplación o su lectura; ella es diversa, báquica, fenoménica, y en tanto que tal, objeto de críticas, apologías, interpretaciones y, por supuesto, también mistificaciones. Claro es, que hay mistificaciones, lo mismo que mitos, sistemas y discursos, funcionales a ciertos planeamientos sociales, culturales, políticos y otras rasamente disfuncionales que los violentan.

Por este motivo, al encarar la lectura de ambos volúmenes que edita Carlos Berbeglia me sobrevino al pensamiento un concepto y un mito, “posmodernismo” y “laberinto”. Laberinto en tanto su imagen asociada al concepto de “construcción” ofrece un modo de analogía. También, la misma la empresa de esta crítica me resultó algo laberíntica al deber unir, desde su hilo, dos obras –algo así como un duende extraviado en el armado de una cadena genética que retuerce su espiral con los aportes biparentales–. Ciertamente, quien decida leerlas descubrirá que entre ambas hay arterias, puentes, canales, de un cuerpo en construcción; pues, ningún laberinto termina de ser erigido hasta que el ex-

cursorista invente su paso por él; así, ambas compilaciones obedecen al espíritu de un proyecto crítico, desmistificante, plural, fragmentario sin respuestas definitivas; ambas compilaciones son vías sin rostros para replantearnos nuestra identidad en el aquí, latinoamericano, y ahora, posmoderno.

El concepto de “posmodernismo” –la otra clave– bordea; muerde; cruza los trabajos que las integran; es llamado con una suspicaz reticencia. El hombre ante los espejos rotos de sus teorías antropológicas, políticas, psicológicas, de sus sistemas filosóficos y religiosos, centra el eje de la cámara. La pérdida de dichos espejos acusa la posmodernidad de estos volúmenes; la extranjería de aquellos viejos reflejos delata nuestra posición argentina, nuestra constitución identitaria ajena a Europa y a Norteamérica –mas no así ajena a sus intereses, desde los cuales estas potencias nos embarrotaron asimilándonos culturalmente a la idea de barbarie, de irracionalismo, y estéticamente a la idea de fealdad, de monstruosidad; luego ¡Cuán dadivosos filántropos! nos obsequian el hilo de sus planes económicos, sus multinacionales con sistemas de trabajo negreros, con fondos buitres y la daga sagrada de la información monopolizada, filtrada junto al imperio clerical que todavía ejerce sus presiones sobre nuestras legislaciones.

Ambas obras testimonian la huella de la “crisis”, máximo referente en Argentina a la década del noventa –cierre del siglo XX, nacimiento del posmodernismo–; “crisis” ya arraigada a la pérdida de nuestra propia imagen y de nuestra territorialidad –la emigración es aún hoy su clara consecuencia en el plano social, así como en el económico-político lo son las famosas privatizaciones y las grandes ventas inmobiliarias tanto en el sur como en el norte del suelo argentino–. De este modo, la plena conciencia de una subjetividad fragmentada y de una nacionalidad en construcción –posteriormente a haber sido loteada cuán mercado colonial de esclavos– se convierte en uno de sus puntos de partida para pensar nuestra libertad; *libertad* en tanto que “nuestra”, “propia”, “colectiva” y *nuestra* por cuanto “libre”, “personal”.

Ambos volúmenes son originales en su género; *La antropología y sus matices*, siendo un corpus exclusivamente antropológico posee la virtud de alternar la crítica a las teorías antropológicas con la historia de esta misma ciencia, así trabaja en el hiato de la extranjería inicial de su objeto –los hombres no anglosajones ni europeo, es decir africanos en principio, asiáticos y luego americanos– con la interioridad de éste en la actualidad. Es decir, del otro extranjero la mirada antropológica se desplaza al otro interior que vive en las márgenes del sistema, aún perdurando en los presupuestos de la ciencia el concepto de “otro” como objeto. Ahora bien, la compilación ofrece una crítica ardua al estatuto epistemológico así entendido y da acuse de sus limitaciones iniciando una práctica de campo en algunos núcleos de nuestra sociedad. En cambio, *Propuestas para una antropología argentina T. VIII* coloca al hombre argentino frente a la lente de la reflexión, mas no de la conceptualización, con el fin de abrir caminos, perspectivas, análisis, sin mesia-

nismos ni proteccionismos. Corroe, a su vez, la estandarizada idea de ciencia moderna y oxida junto con ella los fundamentos de la verdad, la fe y la razón. El hombre se hace tal en su libertad; libertad que no se asume bajo las alas de ningún sistema, de ningún partido, de ninguna teoría, de ninguna creencia; libertad ejercida mirando en derredor y haciendo el camino.

“Rígidamente trazaran la red” dice la letra de *Impulsos aleatorios*, omito bucear en su delicia de metáfora, y aprehendo la frase en su lisura; rígidamente, varias; conceptos; propósitos; ligan a los trabajos de ambos libros, los entraman en una misma red discursiva, disfuncional a los dispositivos de control que día a día destruyen el pensamiento libre, autónomo y sus derechos.

Crítica a dos excelentes volúmenes de crítica, quizás sea una hiper-realidad.

MARCIA GABRIELA SPADARO